

ASIAN REPORTS FROM CHILE

Serie

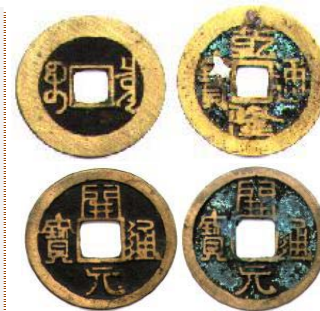
China Intelligence Weekly Report

Weekly specialized economics and news insights

Dirigido y preparado por

Sergio M. Carrasco Álvarez Ph.D.

ISSN 0718-638X / ISSN abbreviation Asian rep Chile. Ser. China intell. wkly. rep.



China

y el renacimiento del Confucionismo

Cuando al comenzar el siglo XVII los viajes a China se hicieron más frecuentes, los europeos volvían encantados de tan magnífico país. Comparaban la opresiva sociedad europea con una China sin prejuicios religiosos, que era gobernada por un monarca ilustrado y una burocracia educada en los más altos preceptos morales. Hubo una primera época de gran admiración por China, país donde más que reinar una nobleza, reinaba la sabiduría, encarnada en una corte ilustre. En China se apreciaba y cuidaba la herencia cultural y se veneraba lo ancestral. Pero, el desarrollo científico, intelectual y tecnológico de Occidente llevó a cambiar el punto de vista acerca de China. Ya no hubo tanta admiración, por el contrario, ese sentimiento fue mutando en actitud de desprecio, al catalogar no sólo a China sino en general al Oriente como sociedades incapaces de ingresar en la dinámica del progreso. La caracterización del Oriente, como un mundo impermeable al cambio y reacto a romper con sus tradiciones, perduró apenas hasta hace unas pocas décadas atrás.

A lo largo del siglo XIX y parte del XX las opiniones ahondaron esa apreciación. El desconocimiento de la estructura esencial de las sociedades orientales llevó a algunos a explicar ese atraso¹. En general se creyó que la dificultad para adaptarse a una economía capitalista -característica del *Occidente Moderno*, se debía a la reproducción casi genética de modelos sociales ancestrales. En China, tal permanencia se relacionaba intrínsecamente al confucianismo y sus viejos valores que enfatizaba el sentido de autoridad patriarcal,

¹ Max Weber por ejemplo, quien consideró a la ética protestante como elemento decisivo en el surgimiento del capitalismo, aplica esa apreciación al caso de China y explica el atraso de ese país. Señala que la estructura socio-económica de ese viejo imperio se caracterizó siempre por un complicado sistema monetario, falta de autonomía de las ciudades, inamovilidad laboral y una burocracia asfixiante.

protegía las relaciones dentro del núcleo familiar y asignaba demasiada importancia a la cultura en desmedro del fomento del comercio -a los ojos del mercantilismo decimonónico, el más poderoso motor creador de riqueza. ¡Esa era la causa de la ruina final del imperio Qing y de la pobreza del pueblo chino! El enfoque era propio de un Occidente engolosinado con su éxito y progreso, supuesto como ascenso indetenible. Y presumía de entender la causa del freno al desarrollo de los orientales: ¡No supieron crear la condición para el surgimiento de la empresa privada! A lo que se habría sumado la nefasta influencia de la cultura china sobre toda la región del Asia Oriental y del Sudeste asiático. En parte muy cierto. Pues, el confucianismo fue también el armazón ético y moral para el Japón, para Corea y Vietnam. Más todavía, el pensamiento confuciano y todo lo que además lleva añadido, se diseminó a través de la frecuente inmigración de chinos por todo el Sudeste Asiático y aún más allá. Pero, achacarle el atraso de toda la Región y decir que se debía a tan perniciosa y añeja doctrina, fue obsesión e idea fija de los críticos occidentales, quienes pensaban que la única manera de inscribir a los asiáticos en el reverenciado progreso, era vaciar de sus mentes supersticiosas las anticuadas creencias y las complicadas estructuras sociales. Y como la situación política del esos viejos imperios cada vez se hacía más insostenible, fue fácil que líderes que propugnaban una renovación y trataban de obtener legítimas reivindicaciones, se interesaran de modo creciente en ideologismos y doctrinas que daban explicaciones absolutas y proponían soluciones pragmáticas para salvar del atraso y la decadencia a sus naciones. De ahí a declarar el confucianismo como fósil inservible y proponer su erradicación, sólo hubo un paso.



Pero, la Historia se encarga de sepultar las ideas de corta vida y derribar las doctrinas más atractivas. Hoy, el confucionismo renace poderoso, renovado, y tiene cara de sonriente dragón imperial.

Así, no se cumplieron los pronósticos. Los países del Sur, del Sudeste y del Oriente Asiático comenzaron aceleradas curvas de progreso. India o China, como lugares de irremediable pobreza es imagen superada. El fantástico desarrollo económico de estos países sorprende al mundo. Y una vez más se preguntan muchas mentes inquisidoras. ¿Qué tienen en común todos esos pueblos? Excepto algunos, como China o Vietnam, que mantienen una estructura híbrida, con economía centralizada y planificada, todos han abrazado el liberalismo económico y se han integrado plenamente a la universalización de los mercados. Pero, no han abandonado su pasado. Comen su propia comida, observan sus fiestas y no van a adoptar el *Halloween* como sí lo hacemos nosotros. En China y en los países del círculo confuciano se centran todas las relaciones humanas en torno a la familia, practican el culto a los antepasados, mantienen una creencia firme en los beneficios de la educación y aceptan al confucionismo como la esencia de su cultura común. Y en eso está su fortaleza que les ha dado no sólo la razón, sino el poder económico y la preeminencia en el siglo XXI.

Confucionismo, el sentido del respeto a lo superior

Kung-fu tzí, o el maestro (*tzí*) Kung², es el creador de una tradición que lleva su nombre. El confucionismo es, antes que cualquier otra cosa, una filosofía moral

² Confucio (551-479 A.C.), creador del confucionismo y una de las figuras más influyentes de la historia china, nació en el reino de Lu (hoy, provincia de Shandong) en el noble clan de los Kung. Su nombre original era **Kung Qiu**. Relatos de su vida recuerdan que su padre, comandante de un distrito en Lu, murió tres años después que Confucio naciese, y dejó a la familia en la pobreza. Confucio, sin embargo, recibió una esmerada educación. Se casó a los 19 y tuvo un hijo y dos hijas. Según dicen, durante los cuatro años posteriores a su matrimonio la pobreza le impulsó a realizar labores de criado para el jefe del distrito donde residía. Su madre murió en el año 527 A.C., y después de un periodo de luto empezó su carrera de maestro. Solía viajar de un lado para otro e instruir a sus pocos y selectos discípulos. Pero, su fama como hombre de saber y poderoso carácter, que hacía respetar las costumbres tradicionales le dio fama en todo el reino de Lu.

basada en el cultivo de valores tradicionales; aunque en el siglo II a.C. se le asoció al novel imperio chino y fue la columna central de todo un sistema político y social que prevaleció por los siguientes dos mil doscientos años. El confucionismo no es una religión, si bien favoreció el culto a los antepasados y le dio fuerza al ancestral **Taoísmo**³. No ofreció premiar cierta buena conducta, aunque sí fomentó el estar en paz interior. Es bien conocida la respuesta que le da Confucio a su discípulo Zilu cuando éste le preguntó sobre cómo rendir culto a los espíritus. "No sabemos todavía -dijo Confucio, cómo servir a los hombres, ¿Cómo podríamos saber acerca de cómo agradar a las sombras?"⁴ Sin embargo al paso del tiempo el Confucionismo se mezcló con los fundamentos del Taoísmo, como el principio de equilibrio entre el *Ying* y el *Yang* (u opuestos complementarios)⁵. Además, al adoptarse el confucionismo como un culto oficial se hicieron templos, se establecieron sacrificios y rituales a cargo de cierta casta de letrados. Así, en China siempre coexistieron dos niveles de creencias, el confucionismo como código moral que imponía reglas básicas de conducta; y la doctrina y culto de los antepasados, la base del sistema familiar y de la educación china. Y ambas cosas, al fin, se hallaron y se fusionaron en el neoconfucionismo.

La continuidad de la doctrina se basó en el orden patriarcal, aplicado a toda institución. Por cierto, primero que nada en la célula social básica que es la familia donde la piedad filial era considerada la virtud máxima; y se extendía a todo el sistema político, en el que se exigió lealtad incondicional y respeto irrestricto a la jerarquía. Además, toda la institucionalidad confuciana fue siempre

³ También transcrito como *Daoismo*, la antigua e inmemorial espiritualidad china, más conocida a través de filósofos de la misma época de Confucio, como **Lao-tzí**.

⁴ *Analectas*, 11:11.

⁵ **Ying-Yang**, son fuerzas contradictorias motrices del universo. A su vez, se supone que el universo está hecho de cinco elementos fundamentales. Existiría una interacción entre el Cielo y los humanos; y puesto que las acciones humanas pueden influir sobre las manifestaciones de la naturaleza, la conducta humana es el reflejo de su rededor, y éste de los actos del hombre.



supervigilada por una clase de burócratas letrados, educados en la más selecta tradición, quienes fueron los transmisores y guardianes de las enseñanzas del maestro. Eso no significó que el confucianismo no sufriese alteraciones, inserciones y modificaciones a través de su larga historia, sin embargo el cimiento doctrinal se mantuvo sólido en sus principios originales basados en las enseñanzas de Confucio. Las ideas del maestro fueron adecuándose así a las circunstancias históricas, sin perder su esencialidad original. Las versiones posteriores del confucianismo siempre se definieron como interpretaciones de los textos originales y nunca como innovaciones.

Los principios

El Confucianismo apareció en una época agitada y de transición, desde reinos arcaicos a unidades políticas menores pero de mayor autonomía. China se agitaba en un largo período de fusiones y quiebres, a veces llamado *Período de la Primavera y del Otoño*; otras, *Época de los Reinos Combatientes*”, tiempo caótico y agitado pero, que entre el tumulto acicateó la creación cultural e intelectual. El sistema tradicional se había roto pero no fue reemplazado con un nuevo orden; mientras, la anarquía imperaba en la vida política y el desorden se reflejaba en una relajada conducta moral a todo nivel. Confucio aparece por entonces, ofreciendo una fórmula para el buen gobierno y la moralidad colectiva⁶. Y, como suele suceder, la propuesta de Confucio tuvo moderada aceptación durante su vida, no así después que el maestro ya no estaba y sus discípulos se dedicaron a difundir la doctrina con fervor y porfía. El triunfo de las ideas confucianas fue bastante después, cuando el sistema filosófico fue investido de carácter oficial, asociado a la estructura del poder, y con los siglos los ideales confucianos fueron el fundamento de la conducta social y política China, por los siglos de los siglos.

⁶ Los textos clásicos del confucionismo son cuatro libros y cinco escrituras. Los cuatro libros son *Las Analectas*, *Mencio*, *El Libro de la Educación*, y la *Doctrina del Medio*, o *del Significado*. Las cinco escrituras son *Shih* o libro de la poesía; *Shu* o Libro de la Historia; *Yi* o el Libro de los Cambios; *Li* o el Libro de los Ritos; y *Ch'un Ch'iu* o los Anales de la Primavera y el Otoño.

Lo más urgente para Confucio era encontrar un remedio para el desorden político y moral de la época en que vivió. Lo primero que predicó fue un retorno al pasado. Este retorno al pasado y a la tradición antigua no era meramente una idea romántica de añoranza por tiempos mejores ya idos, sino que se proponía examinar y estudiar el ayer para ver qué formulas ofrecía para el hoy, a partir del supuesto que las épocas de oro se debieron a un tiempo en que prevaleció la virtud; y lo que reinó fue el bien, y de ahí que hubo un buen gobierno.

Confucio seleccionó historias aleccionadoras, como la leyenda de los cinco reyes-sabios -Yao, Shun, Wen, Wu, el duque de Zhou, y otras más; el maestro ofrecía esos ideales y recomendaba usarlos para educación y moralización del pueblo. Esos personajes, parangones de todas las virtudes que Confucio valoraba, habían reinado en la paz; y su gran prosperidad había sido un bien natural dado por consecuencia. Habían obtenido el amor y el respeto de su pueblo; habían establecido ritos y ceremonias; habían instituido costumbres. Hasta su música fue esparcida como favorita y sentida por el pueblo. Música y ceremonial eran por lo demás, dos elementos muy importantes para Confucio; ambas cosas en conjunto se les llama *Li*. Para Confucio, el descuido de ello, y el olvido del ceremonial es causa primera de decadencia, la ejecución incorrecta significa un caos moral que se refleja a todo nivel. Por el contrario, la estricta observancia garantiza un orden social perfecto.

Por lo mismo anterior, Confucio insistió en lo que se conoce como "la rectificación de los nombres", es decir fue muy insistente en establecer un orden social donde la jerarquía esté bien establecida y donde los títulos y los rangos correspondan con máxima precisión a los derechos y a los deberes que cada nivel implica u obliga.

El soberano debe justificar su nombre y máxima investidura velando por el bienestar y seguridad del pueblo; a la vez, haciéndose merecedor de la confianza y aceptación universal. Cuando el discípulo Zigong le preguntó a Confucio en qué



consistía el buen gobierno, el maestro le contestó: "En que haya suficiente comida, suficientes armas y suficiente confianza"⁷. Como Zigong le preguntó de nuevo, cuál de esas tres cosas se podía sacrificar, de haber escasez, Confucio contestó que se podrían sacrificar las armas; después quizás la comida porque "Desde tiempos remotos siempre hubo hambrunas; pero nunca un reino ha podido existir sin la confianza del pueblo hacia su soberano". (Analectas 12:7).

El gobierno por la virtud, garantía de obediencia

“Si un soberano es recto, no necesita dar órdenes y todo estará correcto; mas si no es recto, aunque obligue y ejerza formas de coerción sus órdenes serán desobedecidas”. (Analectas, 13:6) Las leyes se cumplen o no por el mismo mecanismo. No ha de ser el miedo al castigo el que regule la conducta sino la virtud y el conocer cuál es la conducta correcta. Confucio: “Dirige al pueblo con leyes y ordénalo con castigos y el pueblo tratará de permanecer fuera de la cárcel pero no tendrá pudor. Dirige al pueblo con la virtud y contróllalo con reglas de comportamiento decoroso, y el pueblo tendrá pudor y además será bueno”. (Analectas, 2:3) El comportamiento correcto del soberano, su observancia estricta de los ritos y su virtud, garantizarán su derecho a gobernar; pero, si falla en eso y transgrede su alto deber, pierde el poder.

En China desde épocas antiguas existía el culto al Cielo. El Cielo, lo Supremo, tenía connotaciones de carácter divino y de antepasado máximo. Este culto dio lugar a la elaboración de una teoría política: la del Mandato del Cielo, que explicaba el movimiento de las dinastías y las causas del mal gobierno. El monarca gobernaba por investidura otorgada por la autoridad suprema del Cielo. Ese mandato no era por voluntad propia ni a gusto del monarca, sino para perpetuar la armonía cósmica establecida tanto en el mundo humano como en el de la naturaleza. En el momento en el que aparecían signos de falta de armonía y acaecían desastres sociales y calamidades físicas, era señal clara que el *Mandato del Cielo* había sido retirado y la dinastía estaba en peligro.

⁷ **Confucius**, *The Analects*, translated by D. C. Lau, Penguin, 2007.-

Confucio no habló explícitamente de eso pero insistió mucho en el gobierno por la virtud para que se cumplieren signos y tendencias del Cielo. En la época imperial, el *Mandato del Cielo* fue una doctrina confuciana con la que se justificó la rebelión y la sustitución del monarca.

La teoría social y política del confucianismo, apenas esbozada por Confucio, fue elaborada con mayor detalle por el filósofo Zhu Xi (s. XII) cuyos comentarios de los libros clásicos *La Gran Sabiduría* y *La Doctrina del Justo Medio* constituyen la base del neoconfucianismo, como llegó y prevaleció en Japón y en Corea. El neoconfucianismo reconocía un sistema en el cual todo sobre este mundo estaba sujeto a leyes dictadas por el Cielo (no como un Dios personal, sino como una fuerza moral universal). Mientras todo estuviese en armonía con las leyes del Cielo, se alcanzaría la justicia, la felicidad y el buen gobierno. Esa armonía lograda por reyes sabios de la antigüedad se podía restituir observando patrones de conducta cuyos lineamientos estaban indicados en las obras de Confucio. Se dice en la *Doctrina del Justo Medio*: "Hay cinco relaciones fundamentales para los humanos. Las relaciones entre soberano y súbdito; padre e hijo; marido y mujer; hermano mayor y hermano menor; y la correspondencia entre los amigos." (Zhong Yong XX). De ese modo, el papel del gobierno debía constituir el marco referencial que velara para que se observasen y respetasen tales obligaciones; y esas relaciones no sólo fueran posibles sino sucedieran de manera óptima.

En *La Gran Sabiduría*, dice: "En la antigüedad, aquéllos que querían dar un claro ejemplo de virtud, primero establecían un buen gobierno en sus reinos. Queriendo gobernar bien su país, entonces primero ponían orden en sus familias. Queriendo ordenar sus familias, previamente se cultivaban ellos mismos. Queriendo cultivarse ellos mismos, antes ordenaban sus mentes. Queriendo ordenar sus mentes, lo que primero de verdad hicieron fue buscar sinceridad en sus pensamientos" (Da Xue). Esta obligación moral del gobernante hacia sí mismo y hacia todos los



demás, le da un carácter peculiar a la estructura política según las reglas confucianas.

El tema principal de la ideología política confuciana, no es el poder si no la ética. Por esa razón el gobierno puede ejercer el poder de una manera más autoritaria puesto que es el mecanismo por el cual se ejerce un control social y se mantiene el orden basado en una moral universal. El gobierno confuciano tiene una gran ingerencia en la vida de los ciudadanos por su papel de protector, de guía de la interacción social correcta, de educador y toda una cadena efectos positivos⁸.

Decía Confucio que el soberano debía gobernar con la virtud, debía rodearse de personas con méritos reconocidos, de conocimientos suficientes y con una conducta intachable; sólo así su gobierno constituiría un ejemplo para el pueblo. Confucio llamó a personas de esa calidad como *junzi*, o sea, algo así como un caballero medieval occidental. La palabra *junzi* ya existía y quería decir “un noble cuyos méritos radicaban en haber nacido en una familia de abolengo y haber probado su capacidad en el manejo de las armas”. Para Confucio, el *junzi* es un hombre de bien en el sentido mucho más amplio de la palabra. Es un hombre moralmente superior cuyos méritos no son determinados por lazos sanguíneos sino por su personalidad. El *junzi*, el noble, el ideal, es siempre contrastado con el hombre pequeño, o inferior, cuya meta no es la virtud sino el provecho personal. "El *junzi* entiende lo que es justo, el hombre inferior entiende lo que le da provecho." (Analectas, 4:16) o véase esta otra definición: El *junzi* se exige más a sí mismo, el hombre inferior sólo les exige a los demás." (Analectas, 15:20) Y lo más importante: "El *junzi* primero practica lo que predica y luego predica lo que practica." (Analectas, 2:13).

La educación china para hacer hombres buenos

Un *junzi* se hace; lo construye una buena educación.

⁸ Confucio favoreció en especial la virtud, y creyó en la persuasión del un buen gobierno. Pero, un sector de sus discípulos optó por el camino de la dura coerción. Es la escuela Legalista de Xun-tzi

Confucio creía firmemente que la educación daba la virtud; que todo hombre se podía educar, aún el más bárbaro. "Entre los hombres no hay distinciones, todos por naturaleza somos iguales. Lo que nos distingue es el conocimiento y las acciones" (Analectas, 17:2) Esta aseveración de Confucio sobre la igualdad de las personas, retomada por sus discípulos, ha sido considerada la gloria del pensamiento chino y supera en siglos a las reflexiones occidentales sobre ese particular.

Los conocimientos que Confucio consideraba indispensables para desarrollar a un individuo no eran saberes libresco ni tampoco prácticos, sino la pericia en el contenido de los libros clásicos, los ritos y las ceremonias; así como aprender a conducirse de modo impecable con los demás y consigo mismo. "El camino personal (Tao) no es otro sino el de constante auto perfeccionamiento". Confucio subordinaba la acción al conocimiento, y también del mismo modo se consideraba un maestro de conducta más que de información. "El cultivo personal comienza con la poesía, se afirma con las leyes de la conducta decorosa (*li*) y se perfecciona con la música." (Analectas, 8:8) "Hay cuatro materias para moldear y elevar a una persona: la literatura, el comportamiento correcto, la lealtad y la sinceridad" (Analectas, 7:24). Esta educación moral produce a un individuo que merecerá la apelación de *junzi* porque poseerá las virtudes indispensables para ser un modelo para los demás".

No es fácil describir a las virtudes confucianas porque no hay equivalencia con el desarrollo de la cultura judeo-cristiana occidental, y además cada una de las virtudes sufrió cambios y evoluciones a la par de la Historia misma de China.

Las virtudes

Primera y más preciada *virtus*, es *ren*, traducido generalmente como compasión, amor a la humanidad; lo más propio del ser humano. Le sigue *shu*, el altruismo, es otra virtud básica para Confucio. Una vez su discípulo Zigong le preguntó: "¿Existe una palabra que pueda servir



como un principio que nos ayude a comportarnos en la vida?" Confucio respondió: "Esa palabra es *shu*. Es decir, no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti" (Analectas, 15:23) Luego, está *zhong*, la lealtad, que comenzó como virtud de referencia familiar. Zhong tuvo con el tiempo connotaciones políticas. Otra virtud que Confucio destacó es el *xiao*, piedad filial, eje del sistema familiar confuciano. Finalmente, el comportamiento humano se debe ajustar siempre a ciertas reglas estrictas de decoro y buen gusto consagrados por la tradición; esto es *li*.

Tal como lo estableció el maestro, la educación fue preocupación central de los neoconfucianos. Si para Confucio y sus discípulos la educación era la vía del auto perfeccionamiento y el conocimiento señalaba el camino de la virtud, para el discípulo Zhu Xi y los que siguen, la educación tenía alcances que iban más allá de una búsqueda individual de las virtudes esenciales, era el descubrimiento misma de la razón de ser de las cosas. Para los neoconfucianos, existían dos planos de la realidad: las formas metafísicas (o lo superior), y la formas físicas (o lo terreno). Estas últimas no son más que una proyección de las supremas. El ser humano, la sociedad, y todo lo demás está por tanto forjado según principios perfectos; es deber del ser humano estudiar, investigar, descubrir cuáles son estos principios e intentar alcanzarlos. Esto es lo que Zhu Xi llama "Conocer e investigar la realidad de las cosas". La investigación consistía en estudiar los casos de perfección que parecen registrados en los libros Clásicos que por esta razón podían ser considerados la fuente de todo conocimiento verdadero. De esta manera, se explica como una teoría del conocimiento de la naturaleza de las cosas fomentó el dogmatismo y la resistencia al cambio⁹.

Bajo la dinastía T'ang (años 618 al 907), se estableció en China un sistema de exámenes con los que se seleccionaba a los futuros funcionarios. Aprobar tales exámenes cuya materia a tratar eran los libros del canon confuciano, significaba el camino hacia el éxito para cualquier individuo con acceso a la educación; demás, era la manera efectiva de control social,

porque la esperanza de triunfar a través del concurso obligaba a largos años de estudio de textos. El estudioso o letrado, era una persona que se fraguaba en el trabajo disciplinado, en la obediencia a los principios, a la vez que cultivaba un espíritu manso y hasta conformista que inhibían las ideas propias. Al mismo tiempo, la frustración y el descontento que generaba un fracaso repetido en aprobar los exámenes fomentó más de una vez actitudes rebeldes y antisociales. Son muchos los casos en el curso de la Historia de China, de rebeliones lideradas por estudiantes reprobados.

Hacia el siglo XVIII, los filósofos ilustrados se enteraron a través de los misioneros jesuitas, de la *Doctrina del Mandato del Cielo*, del gobierno por la virtud y del conocimiento, y el énfasis sobre la necesidad de formar elites educadas, entraron en éxtasis. Consideraron a la monarquía china un "despotismo ilustrado", del tipo que ellos hubieran querido ver establecido en Europa, en donde el monarca es responsable del bienestar de sus súbditos y los funcionarios son laicos, tienen educación y ascienden por sus méritos y no por su pertenencia a una clase noble.

Al examinar las cinco relaciones mencionadas en *La Doctrina del Significado*, notamos que tres (padre-hijo, esposo-a, hermano mayor-menor), se refieren a relaciones familiares. Esto nos lleva a examinar el papel esencial de la familia dentro del pensamiento confuciano en la que se pone el énfasis en una ética de base familiar. En ella "el deber promordial del individuo se dirige hacia su familia y su responsabilidad hacia otros grupos sociales se diluye a medida que se aleja del ámbito familiar directo y se relaciona con el linaje, la comunidad, el estado, la humanidad"¹⁰ Las relaciones familiares en China, y en los países confucianos, son claramente desiguales y crean jerarquías basadas en generación, edad y sexo. El hijo obedece al padre, el hermano menor al mayor y la mujer obedece no solamente a su

⁹ Smith, Huston, *The World's Religions: Our Great Wisdom Tradition*, 1959 p.12.-

¹⁰ Botton, Flora; Cornejo, Rommel; *Bajo un mismo techo*, El Colegio de México, 1993, p.13.-



marido sino a todos los demás miembros de la familia. Al establecer jerarquías familiares, éstas hacen de la familia una unidad básica que luego se refleja en la organización estatal y constituye una gran fuerza ordenadora de la sociedad. De la misma manera en que se obedece al padre se obedece al magistrado o al soberano, figuras paternas para el pueblo común.

La manifestación religiosa más importante en China y más adelante en otros países en donde se adoptó el Confucianismo, es el culto de los antepasados que se realizaba dentro del seno familiar o el clan familiar. El culto a los antepasados es el ejercicio más solemne de la virtud de "piedad filial" o *xiao*, supera el amor y respeto natural hacia los padres. Sólo los humanos con sentido de *ren*, poseen la virtud de dar vida a los ancestros, al jamás olvidarlos. De ahí la necesidad de la descendencia, pues son los vivos los que mantienen interesados en la vida a los muertos. Una familia que se apaga, con ella se hunde en el abismo de la *nada* todo su tótem ancestral.

Li, el ceremonial y el protocolo familiar.

Li, eran las ceremonias propias del ámbito familiar. Desde la celebración del nacimiento, matrimonio y todas las reglas que regían los ritos funerarios y el riguroso luto observado por todos los miembros de la familia. También es parte del *li*, el comportamiento de cada individuo dentro del ámbito familiar; es decir, las reglas de conducta según las enseñanzas de los sabios y recogido en el canon clásico confuciano. Estas reglas, entre otras cosas, indicaban con absoluta precisión el tipo de ropa que debía llevar en el funeral y el tiempo que debía guardar luto cada miembro de la familia en relación con el difunto. Reglas similares regían la vida civil y eran consideradas apropiadas para normalizar la conducta cívica. El ámbito privado y familiar y el ámbito público y civil se hallaban y complementaban. Como dirá el filósofo Mencio (siglo IV) "El imperio tiene sus bases en la institucionalidad; aquello, en la familia, y la familia en el individuo."

Otro aspecto importante de la relación familia-imperio y de la coincidencia de sus quehaceres, lo vemos en el sistema legal chino. Los linajes y las familias podían

imponer sanciones a sus miembros y castigarlos hasta con pena de muerte. Esto se puede entender mejor si consideramos que la constitucionalidad china hacía responsable al grupo familiar por la conducta de sus miembros y que, de incurrir uno de ellos en un delito que el Estado consideraba grave, todos los miembros de la familia eran castigados. Mao Zedong fue condenado a muerte por desobedecer a su padre y se salvó porque intervino su abuela a quien el padre, como hijo filial, no podía desobedecer.

El confucianismo dominó por completo el campo de la educación, imponiendo en todos los niveles escolásticos y académicos sus textos como única materia de estudio. Controló el manejo de la cosa pública con una burocracia educada dentro de sus preceptos y mantuvo su influencia en el orden familiar y social haciendo hincapié en virtudes de obediencia y de lealtad.

Sin embargo, se debe señalar que a pesar de que habitualmente se identificó al confucianismo con la tradición china, hubo muchas otras corrientes que influyeron en la cultura china. Primeramente hay que mencionar el taoísmo (o daoísmo) cuyo planteamiento es casi contrario aunque a la vez complementario del confucianismo. Si bien el confucianismo cubre el aspecto social y político de las inquietudes humanas, el daoísmo se dirige al individuo y toma en cuenta sus necesidades de expresión, su deseo de felicidad individual y su esfuerzo por liberarse del orden establecido, tan lleno de reglas y de restricciones. El daoísmo ve al individuo como tal y no como parte de un sistema social. Satisface su anhelo de trascendencia, acepta y alienta el no conformismo, pone en duda el sistema moral y opone lo social con lo natural, prefiriendo esto último. Contrario al confucianismo, el ideal de vida daoísta es el regreso a la naturaleza mediante el rechazo de los conocimientos, los deseos, la posición social, la riqueza y la vida acomodada y asegurada. Al compromiso social confuciano, el daoísmo opone la pasividad, es decir la acción que no perturba el flujo natural de las cosas. Como ambos, confucianismo y daoísmo



influyeron en el pensamiento político chino, el ideal del gobernante fue aquel que intervenía de la manera más mínima posible. Al ser sabio, dejaría que el mundo siguiera su curso según la virtud de las personas. Pareciera preparar el siglo XXI, en que renancen ambos, y el daoísmo le pondrá el necesario *lésais faire* a los éxitos económicos chinos.

El daoísmo siempre coexistió con el confucianismo y fue la fuente inagotable para la creación artística y literaria. Era frecuente encontrar las dos doctrinas en una sola persona y muchos confucianos, obligados a retirarse de la vida activa sea por exilio o por luto, pudieron pasar algún tiempo en comunión con la naturaleza en el mejor estilo daoísta.

Vecindad confuciana y jerarquía internacional

Los países vecinos de China que recibieron el mayor derrame de cultura confuciana fueron Corea, Japón y Vietnam. Estos países adoptaron el sistema chino de escritura y con ella su tradición escrita aceptando así ideas y valores, en especial los aspectos sociales y los políticos. A todos ellos llegó también el budismo. Pero fue el confucionismo que por su carácter laico y a su utilidad como armazón social y columna política, tuvo un lugar preponderante; tanto, que su influencia se hace sentir todavía.

China tuvo contactos con Corea desde el siglo III a.C. y varias veces conquistó o colonizó partes de Corea o estableció su influencia a través de modos de dependencia y pagos de tributos. Tal cosa fue muy propia de las relaciones internacionales de la China imperial; por eso es que se usa el concepto "familia confuciana de naciones". En este sistema en el que los países vecinos reconocían la supremacía de China tal y como se reconoce la jerarquía de un padre o de un hermano mayor. El derrame cultural actuó como una catarata, y China fue considerada como el modelo a seguir por todos los soberanos coreanos. A Corea se le ha considerado a veces más confuciana que China misma. La ortodoxia confuciana coreana es en extremo rigurosa en las cinco relaciones y en la tradición. Hay máximo celo en las relaciones familiares, la obediencia, el culto a los antepasados; además de existir un sistema de exámenes al estilo

chino. En Corea se dio y se sigue dando una gigantesca importancia a la educación. Y los ideales confucianos hicieron que la mayor aspiración de una persona educada sea acceder a un puesto público. No obstante los cambios recientes, aún en la mentalidad general coreana, se desprecia la actividad comercial, y si se tiene en máxima ponderación el trabajo intelectual en general. Justamente el éxito coreano se debe a que en una interesante carambola social, se logró insertar el quehacer científico y tecnológico justamente en esta alta clasificación¹¹.

A Japón la cultura china llegó a través de Corea a partir del siglo VI; entró junto con la inundación de moda, escritura, budismo e ideas de gobierno. Así, el confucianismo fue aceptado por la elite y utilizado como instrumento de control social. La sociedad señorial japonesa, en contraste a la de China, era casi inamovible. La nobleza, y la clase samurai eran inalcanzables para la gente común. Por mucho que se estudiara y se respetaran los cánones de conducta apropiada, jamás se podría aspirar a tener un puesto público. Los exámenes, si es que los hubo, no fueron importantes como sí lo eran en Corea. Únicamente los aristócratas podían aspirar a la educación; mientras, modelo de virtud por antonomasia era el samurai, antes que nada un guerrero. Y como tal, su virtud no era la humanidad (*ren*), si no la lealtad *zhong*. Esta situación fomentó el desarrollo de una clase comerciante mucho más activa que en China en donde los comerciantes tenían como máxima aspiración dar a sus hijos una educación que les permitiera ser funcionarios. En algunas épocas, como el período Tokugawa, cuando el poder del emperador estuvo eclipsado por el *shogun*, o sea una especie de líder de facto que gobernaba el país por su poder militar, el confucianismo fue usado para justificar el rezago al cual se tenía al emperador invocando la falta de aval del Cielo. Durante la restauración Meiji, al volver el emperador a tener poder, el confucianismo fue reemplazado por un retorno del sintoísmo. Esta

¹¹ Lee, Ki-Baik, *A New History of Korea*, Ilchokak, (1967) 1990, p.267 ss.



revalorización de la tradición, reconoció al emperador como dios y como símbolo del pueblo japonés. Sin embargo, el confucianismo no fue erradicado del todo. Fue reubicado dentro de la ética shintoísta e imperial. Se siguió dando importancia al culto y al ceremonial, en especial en lo relativo a los antepasados; fue muy importante la piedad filial, la educación y sobre todo la lealtad cívica.

Asedio a China y al sistema

A fines del siglo XIX y principios del XX, China fue asediada, apremiada, y desposeída territorialmente. Por entonces, muchos pensadores chinos comenzaron a cuestionar el confucianismo, considerándolo como lastre que impedía la modernización del país. Ante el escarnio y el atropello que hacían fuerzas extranjeras, se culpó a la pasividad que causaba el confucianismo, la falta de interés en progresar, modernizarse y sacudirse del ataque externo. Hay que hacer hincapié que el confucianismo al cual se atacaba era en algunos aspectos diferente a las enseñanzas originales del maestro y padecía del endurecimiento que a través de los siglos hizo a las ideas más rígidas y a las prácticas menos espontáneas y sinceras.

Se cuestionaba el tradicionalismo confuciano que tuvo como consecuencia la oposición constante de las elites a aceptar reformas y cambios. El sistema educativo de China reposaba exclusivamente sobre el estudio pasivo y sin un asomo de crítica de los libros clásicos. Aún los aspirantes a puestos públicos debían pasar toda una vida en un estudio estéril que no les daba ninguna habilidad específica para el puesto que luego ocuparían. Además, todos esos años de estudio memorizando textos y comentarios, dejaban poco margen para la creatividad.

El ideal de igualdad entre los hombres también se había tornado en mera ilusión. Los *junzi*, a pesar de no ser aristócratas de cuna, no podían más que pertenecer a familias poderosas y adineradas que tenían la posibilidad de sufragar los gastos de una educación refinada aunque inútil e impráctica. Las motivaciones de esa clase superior no eran para nada altruistas; y sus estudios eran para acceder a los honores y la riqueza.

La sociedad china continuaba aún a fines del siglo XIX, muy atrasada porque su modelos que eran la aristocracia, despreciaba todas esas disciplinas necesarias para el avance económico. Tampoco había simpatía hacia el comercio porque el confucianismo despreciaba a los comerciantes a quienes consideraba parásitos. Y si bien hubo comercio en varias momentos de la Historia de China, los comerciantes estaban sujetos a toda clase de restricciones y exigencias burocráticas. Por eso, apenas enriquecían, compraban tierras y puestos públicos para ascender socialmente. La resistencia al cambio y el desprecio a lo práctico le valieron a China perder una guerra con Japón y dejarse humillar por las potencias occidentales.

Del gobierno virtuoso al gobierno comunista

En cuanto al ideal de gobierno confuciano, sin leyes y únicamente regido por la propia coerción que causa la exigencia personal por una conducta virtuosa, eso trocó con el tiempo en los sueños e ideales de los reformadores, inspirados en varias ideologías que creían en la transformación de la sociedad actual en la dictadura proletaria. Pero, más ha podido el peso de la tradición, que ha hecho rebrotar desde el tronco mocho otros aspectos del confucianismo.

Una de las permanencias imposibles de borrar pues se reproduce automáticamente cada vez que una madre china tiene un hijo, es la organización familiar que insiste en la obediencia ciega a los padres. Cuando Mengzi preguntó a Confucio sobre la piedad, Confucio dijo: "Jamás desobedezcas" (Analectas 2:5) Y también en Las Analectas se dice: "Quien sea hijo y hermano, ha de ser respetuoso; y nunca, por motivo alguno mostrará falta de respeto hacia sus superiores. Porque hay una relación muy estrecha entre quien falta al respeto hacia sus superiores y a la vez crea desorden" (Analectas 1:2). En el confucianismo, y en el autoritarismo chino, hay una correlación entre la obediencia dentro de la familia y la obediencia a la autoridad estatal. La obediencia ciega hace súbditos poco contestatarios y fáciles



de dominar. El énfasis sobre la piedad filial y la lealtad hacia la familia hacía que los intereses se limitaran en el ámbito estricto de la familia y del clan y era un grave impedimento para el desarrollo del sentimiento nacionalista.

El derecho a rebelarse contra el mal soberano, que ha perdido el Mandato del Cielo, no benefició al pueblo. Sin bien a lo largo de la Historia de China hay muchos casos de rebeliones que terminaron con la caída de una dinastía y el ascenso de otra, los que se ganaban eran siempre los nobles, quienes armar ejército y crear las condiciones para el cambio. Pero, para el grueso del pueblo chino, la vida seguía exactamente igual.

Todas esas críticas se hicieron con el advenimiento de la República, en 1911. Y en el fragor de la lucha, tanto física como en el enfrentamiento de las ideas, el confucianismo perdió poco a poco su importancia. La desintegración gradual del sistema tradicional, el surgimiento del individualismo, la emancipación de la mujer, la creación de ocupaciones y profesiones tan respetables como las de técnico, o estudiante de ciencias fuera del esquema del letrado confuciano, fueron golpes para el viejo sistema. Al mismo tiempo jóvenes intelectuales educados en occidente iniciaron campañas para acabar con el *Ancient Regime* chino, y buscaron el parecido a las revoluciones occidentales con la que se empezaba a larvar en China.

La crítica a Confucio a partir del establecimiento de la República Popular, con todo fue bastante variada. Mao Zedong, al comentar sobre la idea expresada por Confucio de la igualdad entre los hombres puesto que tienen la misma naturaleza, dice que en realidad Confucio hablaba de la igualdad entre los hombres de cierta clase social, que la naturaleza a la cual aludía era definitivamente clasista, que no abarcaba a todos los seres humanos y ciertamente no a las mujeres¹². Antes de la Revolución Cultural a pesar de las críticas, se estudiaron los textos confucianos aunque se les dio la interpretación de acuerdo a la nueva ética marxista. Sin embargo, en la Revolución Cultural, se hizo una campaña en contra del confucianismo al cual se acusaba de ser el villano de la tradición china.

¹² Botton Beja, Flora, *Familia y cambio social en China*, Revista de Occidente, 1995, págs. 51-64

Durante ese período se destruyeron los templos de Confucio y se criticaron duramente todos los escritos de la escuela confuciana. Pero, todos los muros alguna vez se vienen abajo; y ahora se ha rehabilitado a Confucio y se le ha considerado como gran maestro de China. Sus templos se restauran con gran gasto y los clásicos confucianos son una vez impresos, repartidos y estudiados. El culto a los antepasados es practicado una vez más sobre todo en áreas rurales y han vuelto las complicadas y costosas ceremonias de matrimonios y entierros. Además el sentido de respeto y obediencia, la disciplina y la autoridad jerárquica se han vuelto a establecer, siendo la clave del éxito industrial y empresarial chino. En Corea y en Japón jamás hubo un ataque al confucianismo tan virulento como lo hubo en China, sino lo aprovecharon como una medida de control social y político pero sin que se convirtiera en impedimento para adoptar otras ideas, en este caso las occidentales, que ayudaron a una más rápida modernización de la que pudo acontecer en China¹³.

Esta Navidad, cuando inevitablemente compre algún objeto *made in China*, sepa que Confucio lo estará escrutando, y muy atentamente, desde su rincón navideño.



¹³ Este artículo se inspira en una transcripción revisada y puesta al día de la conferencia dada por Flora Botton Beja, en el contexto de la Asamblea de ALAADA, 1995, Viña del Mar, Chile.